



confederación sindical de comisiones obreras
Secretaría General | Gabinete Económico Confederal
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

PRECIOS, RENTAS DEL TRABAJO Y POBREZA

OCTUBRE 2021

Gabinete Económico Confederal de Comisiones Obreras

12 de noviembre de 2021

Las fuertes subidas de luz, gasolina y gas perjudican al tejido productivo y castigan el poder adquisitivo de los hogares

La pandemia ha aumentado los hogares sin ingresos de origen laboral que junto con los hogares con menores ingresos sufren en mayor medida el impacto negativo de la subida de bienes básicos (electricidad, gasolina o alimentos) o el encarecimiento del acceso a la vivienda. Mientras, el ingreso mínimo vital sigue sin llegar a la mayoría, el subsidio extraordinario de desempleo es insuficiente y el alza de los precios desborda la subida salarial pactada y es necesario recuperar las cláusulas de salvaguardia salarial para proteger el poder adquisitivo.

El IPC general escala al 5,4% interanual en octubre, 1,4 puntos más que en septiembre, y su nivel más alto desde septiembre de 1992. La fuerte subida de la electricidad (63% interanual) y en menor medida de carburantes y lubricantes para vehículos personales (28,9%) y el gas (16,5%) siguen explicando la aceleración de la inflación. La previsión es que la inflación media de 2021 se sitúe entre el 2,5 y el 3,0% si se mantiene la presión alcista de la energía en lo que resta de año. La inflación subyacente –sin energía ni alimentos no elaborados- sube cuatro décimas hasta el 1,4% interanual, cuatro puntos por debajo del IPC general, la diferencia más alta de la serie histórica.

Se puede hablar de una inflación dual en el caso de los hogares con menores ingresos, ya que los bienes y servicios que concentran su cesta de la compra, especialmente alimentación y suministros básicos de la vivienda, se han encarecido desde el inicio de la pandemia. En los últimos años, la electricidad, el gas y otros suministros básicos acumulan subidas muy superiores a la media, erosionando el poder adquisitivo de los hogares.

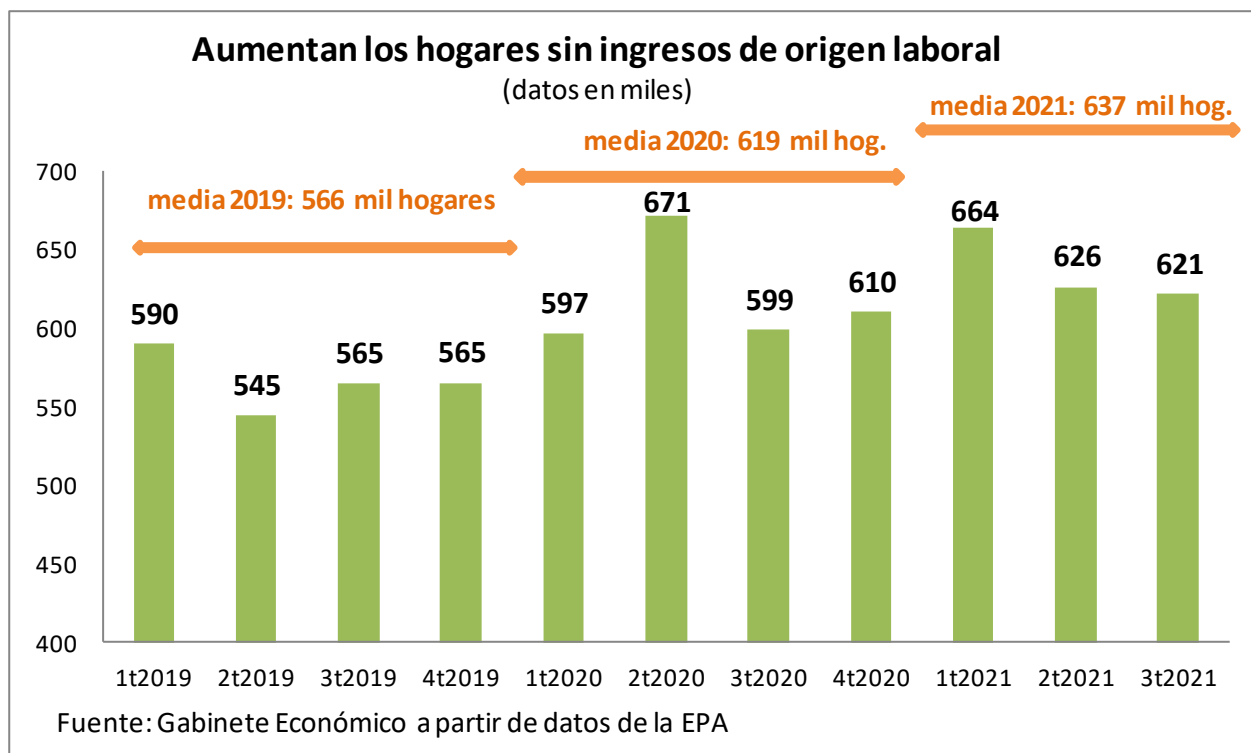
Aumento de los hogares pobres durante la pandemia

La pandemia y la crisis asociada han incrementado las cifras de paro y de hogares sin ingresos de origen laboral (salario, pensión o prestación por desempleo) que es la variable coyuntural que mejor aproxima la pobreza y que proporciona la EPA. En el tercer trimestre de 2021 el número de hogares sin ingresos laborales se situó en 621 mil en los que residen 1,14 millones de personas, cifras que siguen claramente por encima de las que había antes de la pandemia (ver Gráfico #1) que, a su vez, ya eran muy elevadas porque todavía no se había recuperado el nivel anterior a 2008 cuando estalló la burbuja inmobiliaria.

Las ayudas públicas no están llegando a los hogares pobres

Las medidas de protección social extraordinarias adoptadas por el gobierno no han logrado rebajar el alto volumen de hogares pobres que ya existía antes de la pandemia y tampoco han podido evitar su aumento. El ingreso mínimo vital, programado inicialmente para 850.000 hogares, solo lo están cobrando 316.000 hogares en septiembre de 2021, apenas el 37% de los hogares potenciales 15 meses después de su aprobación, como consecuencia del alto grado de exigencia en la justificación administrativa para lograrlo, que contrasta con el aligeramiento de trámites burocráticos previsto para hacer llegar los fondos europeos a las empresas.

Gráfico #1



Se encarecen los bienes y servicios imprescindibles para los hogares durante la pandemia

Desde el inicio de la pandemia se observan fuertes aumentos en los precios de bienes y servicios imprescindibles, como los alimentos o en los últimos meses la electricidad, que afectan más a los hogares con menores ingresos por el mayor peso que tienen en su cesta de la compra.

En el último año (octubre 2021/2020) se ha disparado el precio de bienes y servicios básicos:

- La electricidad sube un 62,8% interanual, los combustibles líquidos para consumo doméstico un 57,1% y el gas (butano, propano, gas natural) un 16,5%.
- Los carburantes y lubricantes para vehículos personales (gasolina, gasóleo,...) suben un 28,6% y las bicicletas un 7,6%
- Los aceites y grasas comestibles (oliva, girasol,...) se encarecen un 23,9% interanual, agua mineral, refrescos y zumos suben un 7,4% y los huevos un 4,3%.
- Los hoteles, hostales y similares se encarecen un 10,3% interanual.
- Los seguros de salud se encarecen un 5,2% anual y los seguros de vivienda un 3,7%.

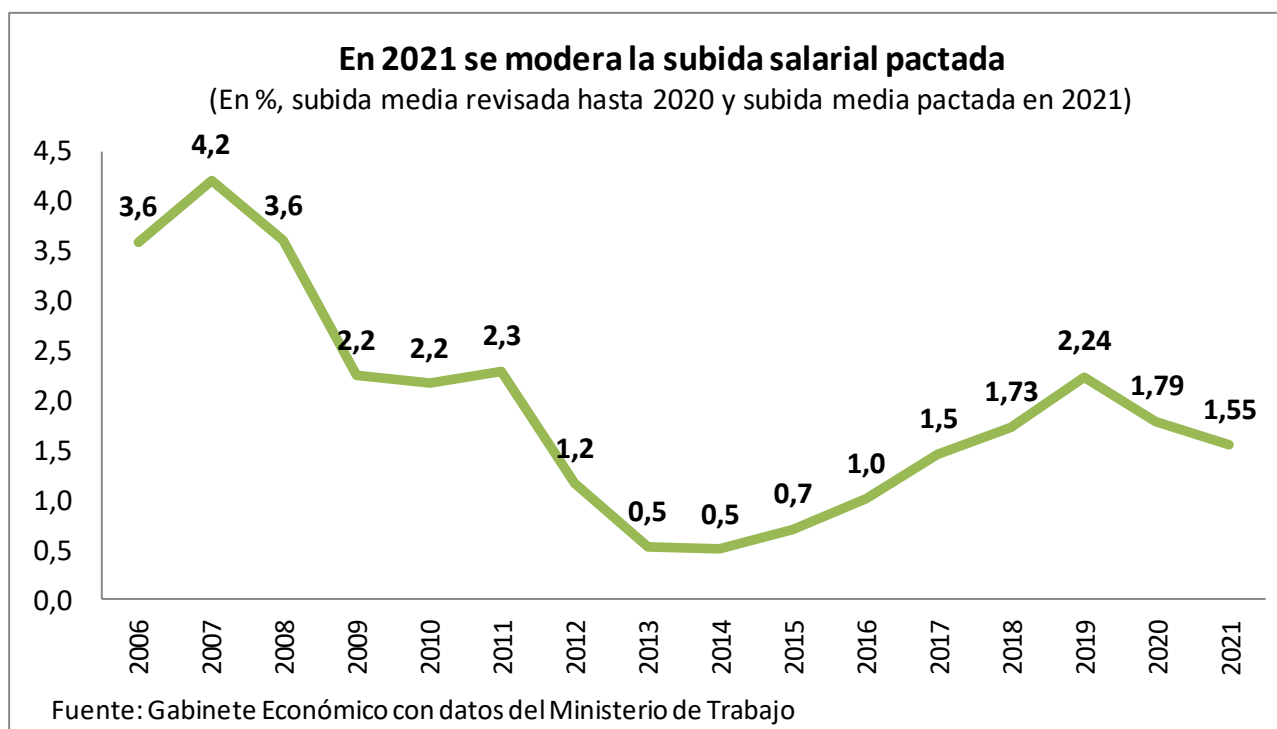
Algunos de estos bienes y servicios se abarataron al inicio de la pandemia, lo que explica parte de la subida interanual actual, aunque en todos los casos superan ya ampliamente su nivel de precios pre-pandemia (febrero 2020). La fuerte presión inflacionista de la energía todavía no se ha filtrado al grueso de bienes y servicios –como refleja la inflación subyacente- pero terminará haciéndolo de prolongarse en el tiempo la alta carestía energética.

La inflación desborda la subida pactada en convenio y sin cláusula de salvaguarda salarial

En octubre de 2021 los convenios colectivos registrados cubren a 6,5 millones de trabajadores/as, una cifra inferior a la de años anteriores. La subida salarial media pactada se sitúa en el 1,55%, inferior a la del año pasado (ver gráfico #2) y la práctica totalidad de los trabajadores cuenta con subidas por debajo de la inflación actual: el 25,6% tiene pactadas subidas del 0% o inferiores al 1% para 2021, el 34,6% subidas entre el 1,0 y el 1,5%, el 28,7% tiene pactadas subidas entre el 1,51 y el 2,5% y solo el 11,1% ha firmado subidas salariales por encima del 2,5%.

El repunte de la inflación en 2021 perjudicará en mayor medida a los sectores más precarios y vulnerables. Hasta octubre, solo el 17% de la población asalariada con convenio dispone de cláusula de garantía salarial, aunque con importantes diferencias sectoriales (hay más uso de las cláusulas en la industria y mucho menos en servicios, construcción o agricultura). Es decir, el 83% de la población asalariada con convenio colectivo no está cubierta frente a tensiones al alza de la inflación en 2021 que lesionen el poder adquisitivo de sus salarios y que superan ampliamente la subidas acordadas para este año de las pensiones (0,9% las contributivas y 1,8% las no contributivas), de los empleados públicos (0,9%) y del SMI (1,6%).

Gráfico #2



Los ERTE han jugado un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia impidiendo que, por primera vez en España, durante una crisis el empleo cayera más que el PIB. La actividad productiva se ha normalizado en gran medida y ya se han reincorporado a la actividad laboral el 96% de los 3,6 millones de personas incluidas en ERTE en abril de 2020. El avance en la vacunación y la contención de la pandemia han permitido relajar las restricciones, normalizar la actividad económica y social y reincorporar de nuevo a la actividad laboral a las personas afectadas por ERTE, que se situaban en 157 mil personas a 5 de noviembre de 2021.

CCOO es un fuerte valedor del compromiso de no dejar a nadie atrás en esta crisis y para ello es imprescindible mejorar la implementación y gestión de las medidas de protección social aprobadas y que no están llegando a la población que las necesita. Los Presupuestos Generales del Estado para 2022 y la ejecución de los fondos europeos destinados a la recuperación deben ser los instrumentos clave para consolidar políticas expansivas de protección social e inversión, que consoliden la mejora del modelo productivo y den respuesta a las necesidades de la población.

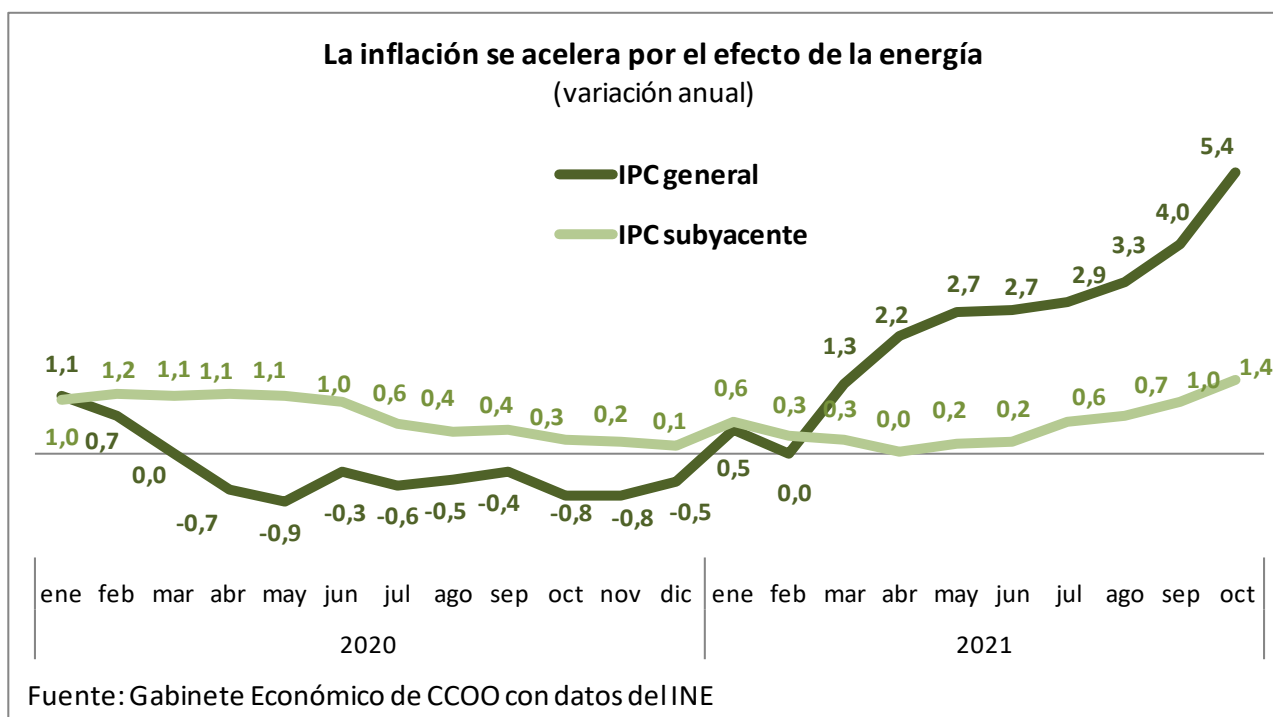
La fuerte subida de los precios en octubre sigue explicada por la carestía eléctrica

En octubre de 2021 el IPC general sube su variación anual 1,4 puntos hasta el 5,4%, impulsado por el alza del precio de la electricidad este mes superior a las subidas de hace un año y en menor medida de los carburantes, lubricantes y gas doméstico. La variación mensual de los precios (octubre sobre septiembre) registra una subida de 1,8 puntos porcentuales, que se explican por la subida respecto a septiembre del precio de las prendas de vestir y calzado en la nueva temporada de invierno, la electricidad, los carburantes y lubricantes y la fruta.

La inflación subyacente –sin energía ni alimentos perecederos- sube cuatro décimas hasta el 1,4% anual y se sitúa cuatro puntos porcentuales por debajo del IPC general (ver gráfico #3). Es la mayor diferencia entre ambos índices de precios desde 1986, y refleja claramente el fuerte impacto inflacionista de la energía y los alimentos no elaborados.

La baja inflación estructural es preocupante y refleja el bajo impulso de la demanda interna provocada por el efecto ahorro y precaución de los hogares, la insuficiente participación de las rentas del trabajo (vía empleo y salarios) en el crecimiento y el lento avance de la inversión –pública y privada- en años anteriores, a los que se suma el impacto negativo de la pandemia en el último año y medio.

Gráfico #3



En 2021 se está produciendo una aceleración de la inflación tanto en España como en la Eurozona, ligado a la subida de la energía, aunque las expectativas de los agentes económicos sobre la inflación a medio plazo siguen a la baja. En octubre de 2021, el Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA) se acelera 1,4 puntos en España hasta el 5,4% anual, y se sitúa 1,3 puntos por encima de la variación anual en la Eurozona, que “solo” sube siete décimas hasta el 4,1%. La inflación, impulsada por los precios de la electricidad, combustibles y la recuperación económica, sigue coyunturalmente por encima del objetivo del 2%. No obstante, la necesidad de sostener las economías europeas bajo el impacto de la pandemia e impulsar el esfuerzo de recuperación siguen requiriendo de una importante política monetaria expansiva del BCE y el uso de instrumentos no convencionales de política monetaria, así como aplicar una política presupuestaria expansiva en el conjunto de la UE que supere la austeridad, y de una respuesta colectiva y mancomunada al choque y la crisis generada por la pandemia.

El precio medio de la vivienda en propiedad se sigue encareciendo en España, y acelera su subida en el 2t2021 hasta el 3,3% interanual según el Índice de Precios de la Vivienda del INE (la vivienda usada crece el 2,9% interanual y la vivienda nueva sube el 6,0%). El encarecimiento de la vivienda lastra el poder adquisitivo de los hogares y su capacidad de satisfacer una necesidad básica como es el alojamiento. El precio medio de la vivienda nueva en propiedad se sitúa ya en máximos históricos y el coste de los alquileres supone una carga excesiva para el 41% de los inquilinos. **Urge avanzar el derecho a una vivienda digna y asequible a través del desarrollo de un parque público de alquiler y la regulación del mercado del alquiler limitando los precios máximos en las zonas tensionadas de todo el territorio, entre otras medidas que deben verse plasmadas en la próxima Ley Estatal por el Derecho a la Vivienda.**